

The Eminence Is Shadow

V6C1

Capítulo 1: ¡Entra Jack el Destripador!

Christina saluda la mañana desde la villa de Midgar de la familia Hope.

Alternar entre dormir en los dormitorios y en su villa según le apetezca. Sin embargo, últimamente se ha estado quedando exclusivamente en la villa, y su estado de ánimo no tiene nada que ver. Para ella, es una cuestión de instinto de supervivencia.

"¿Ya es de mañana?"



Alza la vista sorprendida al ver la luz del sol filtrarse a través de las cortinas. Tiene ligeras ojeras. Es evidente lo obsesiva que ha estado recopilando documentos relacionados con el incidente.

Deja el bolígrafo sobre el escritorio y se estira. Luego recoge los documentos y suspira.

"Presentar cargos contra alguien es más difícil de lo que parece..."

Sus documentos enumeran todos los hechos ocurridos y los testimonios que lo respaldan, pero tal como van las cosas, parece que las acciones de Eliza se considerarán un accidente en lugar de un delito. La historia oficial es que todo fue una tragedia absurda que ocurrió cuando un grupo de estudiantes adolescentes de la academia se vieron envueltos en un ataque

terrorista y entraron en pánico por el estrés de ver sus vidas en peligro.

“El Conde Shoddi Goodz ha estado encubriendo y fabricando pruebas. No tenía ni idea de que la influencia de los Trece Cuchillas Nocturnas fuera tan grande.”

No solo eran felices inventando historias y ocultando la verdad, sino que no dudaban en matar si era necesario. La propia Christina se sentía vigilada. Por eso empezó a dormir exclusivamente en la villa.



“Su corrupción se está extendiendo. No puedo vencerlos, no sola. Y en cuanto a la fuerza de la familia Hope, bueno...”

Su padre no tiene ningún interés en involucrarse en el caso. En sus propias palabras: “¿Cómo nos beneficiamos exactamente al salvar a una noble desconocida?”

El poder de los Trece Cuchillas Nocturnas es la razón por la que su tiranía se mantiene sin oposición. Todos simplemente miran hacia otro lado.

“No... no tengo ese tipo de poder.”

Poder político, poder militar, poder financiero, poder institucional... Si tienes poder, puedes salirte con la tuya. Es una realidad de vivir en Midgar.

“¿Cómo nos beneficia salvar a una noble desconocida, eh?” No lo hicieron. Hacerlo no cambiaría el mundo en absoluto.

Christina sabe que, desde la perspectiva de un noble, su padre tiene razón. Sin embargo, eso no la satisface. Hay gente haciendo el mal, y el hecho de que no pueda castigarlos la hace sentir completamente impotente.

Christina no tiene ni idea de cómo reconciliar esas emociones.

Quizás si fuera más fuerte, podría erradicar el mal.

Erradicarlo... como lo hace Shadow.

Christina puede imaginarlo. Se ve a sí misma aniquilando a los Nightblades, venciendo a los malvados, salvando a los débiles y defendiendo a su nación.



Se ríe de sí misma. “Bueno, ya basta.” Solo consigue sentirse peor.

Exhala profundamente y se frota los ojos cansados. Luego toma los documentos sobre Eliza y los Nightblades y los guarda en su cajón para distraerse. En cambio, saca otro juego de archivos.

“Shadow... y el Jardín de las Sombras...”

Los nuevos archivos contienen la investigación que Christina ha estado realizando sobre el Jardín de las Sombras en su tiempo libre.

“Parece que el Jardín de las Sombras empezó a operar hace más de un año, pero no puedo encontrar ningún detalle. Supongo que Shadow los ha estado dirigiendo todo ese tiempo... pero, repito, no encuentro detalles. Lo juro, es como si no pudiera confirmar nada.”

Hojea los papeles.

Están llenos de recortes de carteles de búsqueda y artículos de periódico.

Los informes en el norte del reino son pésimos. ¿Se ha confirmado que Shadow opera allí a veces! ¿Cómo es posible que apenas tengan fotos policiales, y la calidad de las que tienen sea tan pésima?

A pesar de sus quejas, su expresión se ilumina lentamente al mirar los papeles.



“Ese hombre tiene un tremendo sentido del deber. Por eso recorre su camino manchado de sangre, y por eso no puede existir donde brilla la luz. Pero él está ahí fuera venciendo al mal. A diferencia de mí...”

Se ríe de sí misma de nuevo.

Entonces llaman a su puerta. “Pase.”

Un hombre de mediana edad entra.

Christina usa toda su fuerza de caballero oscuro para meter sus documentos en el cajón a una velocidad récord.

“Buenos días, padre.”

“¿No has dormido, Christina?”

“No, no, solo estaba pensando. ¿Me necesitabas para algo?”

“Supongo que no tengo que decírtelo, pero no hagas nada que pueda enfadar a los Trece Espadas Nocturnas. No serviría de nada ponerte en su lado malo.”

“.....”

Christina no dice ni una palabra, y el gesto que asiente es breve. Es la mayor resistencia que puede oponer.

“La situación se va a poner muy caótica. No sabemos qué le pasará a la familia Hope si hacemos algo imprudente.”



“¿Caótica en qué sentido, padre?”

“Ah, cierto, se me olvidó decírtelo.” Su padre deja escapar un suspiro. “Shoddí Goodz ha muerto.”

“¿Qué?”

“Toda la aristocracia está nerviosa, y los Nightblades están furiosos. La capital está conmocionada.”

Christina observa a su padre irse, luego se viste apresuradamente y se dirige a la escena del crimen.



Alexia camina por el pasillo de la finca Goodz.

“Aquí también hay huellas de sangre...”

Las manchas rojo oscuro continúan por la alfombra.

“Por favor, no toque nada, Princesa Alexia. Seguimos recogiendo pruebas.”

Alexia mira con enojo al caballero que la acompaña.



“No soy idiota, ¿sabe?”

“¿Princesa Alexia!!”

Al oír su nombre, Alexia se da la vuelta.

“¿Christina?”

Allí ve a Christina, la chica que conoció durante el gran incidente.

“Escuché que el Conde Shoddi Goodz estaba muerto”, logra decir Christina mientras intenta recuperar el aliento.

“¿Qué pasó?”

“Alguien lo asesinó. La Orden de Caballeros está investigando la escena ahora mismo.”

“Oh, vaya...”

“Todavía no me dejan entrar a la habitación, así que estaba revisando el pasillo.”

“¿Por qué el pasillo?” “Mira estas huellas.” Alexia señala las huellas ensangrentadas que bajan por el pasillo.



“¿No te parecen raras?”

“La verdad es que se notan más de lo que esperaba.”

“Eso también es extraño, pero lo más extraño es la poca prisa que tenía el asesino. Acababan de matar a un montón de gente, pero no había ninguna urgencia en su paso.”

Alexia camina junto a las huellas y las sigue.

“Si acaso, parece que caminaban despacio,” coincide Christina.

“Raro, ¿verdad? La mayoría de la gente querría salir de ahí lo más rápido posible. El asesino debía de tener nervios de acero.”

“Es como si estuvieran seguros de que no los atraparían o algo así.”

“Puede que tengas más razón de la que crees.”

“¿Qué quieres decir?”

“Fueron los Trece Hojas Nocturnas quienes silenciaron al Conde Shoddi Goodz.” “¿En serio?”

“Llamó demasiado la atención durante el caso. No me extraña que quieran deshacerse de él.”

“Pero aun así, ¿por qué hacerlo ahora?”



“Esa es la única parte que no entiendo...”

Justo cuando se encuentran desconcertadas, la acompañante de Alexia llama: “Dicen que ya puede entrar, Princesa Alexia”. Alexia se vuelve hacia Christina. “¿Vamos?” “Estoy ahí con usted.”



El acompañante los lleva ante el miembro de la Orden de Caballeros a cargo de la escena.

“Soy Gray, jefe del departamento de investigación criminal de la Orden de Caballeros”, dice el hombre.

“Por favor, asegúrense de no tocar el cuerpo ni mover nada en la habitación”.

“Entendido”, responde Alexia.

“Voy a volver al trabajo. Si necesitan algo, llámenme”.

“Lo haré”.

Lo primero que Alexia percibe al entrar es un olor abrumador a sangre. Pero, claro, la pila de cadáveres frente a la puerta no ha sido tocada, y más allá, el cuerpo del Conde Shoddi Goodz sangra por la cabeza mientras mira hacia arriba.



Alexia se agacha junto a él. “Parece que la causa de la muerte fue un solo golpe en la frente. Pero esa no es un arma común...”.

Por toda la habitación, miembros de la Orden de Caballeros trabajan a toda prisa. Christina, por otro lado, se queda parada junto a la puerta, aturdida.

“¿Qué pasa, Christina?”, pregunta Alexia.

“Dijeron que podíamos entrar”.

“¿Eh? Ah, claro, ya voy”. Tras recuperar la consciencia, Christina la sigue apresuradamente al interior.

“Si no te encuentras bien, quizá quieras irte”.

"No, estoy bien. Eso que tienes metido en la cabeza..."
Christina mira con curiosidad.

"¿Es una carta de juego? ¿Qué diseño tan raro!"

"Es de la línea de alta gama de Mitsugoshi. Creo que es una edición limitada".

"Entonces, quizá podamos averiguar quién la compró".



"Yo no estaría tan segura. Con una empresa tan grande como Mitsugoshi, incluso sus productos de "edición limitada" tienen tiradas de miles".

"Eso tardaría un poco en procesarse..." Christina mira a Earl Goodz.

"El as de espadas, ¿eh?"

El conde murió con los ojos abiertos y una expresión de asombro. Efectivamente, la carta incrustada en su frente era el as de espadas. Es casi como si el caballero esqueleto del diseño de la carta simbolizara su muerte.

"¿Para qué usar una carta de juego?", murmura Alexia.

"Las calificaciones del Conde Goodz en la academia de caballeros oscuros no eran despreciables. Este hombre era un

caballero oscuro habilidoso, pero el asesino le empaló la frente con una carta de papel normal y corriente. Eso habría requerido una magia de verdad.”

“El papel conduce la magia a una tasa inferior al diez por ciento. Eso no es nada comparado con algo como el mithril, y además, habría requerido un control de maná increíblemente preciso para superar la resistencia natural del papel. Me pregunto por qué eligieron un método tan obtuso.”

“No tengo ni idea, pero sin duda ayuda a identificar al culpable. Buscamos a un caballero oscuro con enormes reservas de maná y un control de maná muy preciso.”



“En otras palabras, no se trata de un asesino cualquiera. Si lo fuera, nunca habrían usado una carta como esa.”

“No, habrían sido más eficientes.”

“Claramente trabajaban con algún propósito. La carta, las huellas, no cuadra. Quizás sea algún tipo de código que solo los que saben pueden descifrar.”

“Podrían haberlo estado usando como ejemplo, o satisfacer un rencor, o enviar algún tipo de mensaje... Puede que tengas razón.”

Los dos permanecen un rato más pensativos ante el cadáver.

Finalmente, una voz masculina rompe el silencio.

“¿Hay testigos?! ¿Hablas en serio?”

Es Gray, el hombre a cargo de las operaciones de la Orden de Caballeros allí. “Los había, señor”, responde un caballero. Al parecer, los sirvientes solo estaban inconscientes. Varios despertaron y pudieron describir al culpable.

“¿Y? ¿Cómo eran ellas?” Alexia y Christina aguzaron el oído.



“Según el personal... era un payaso empapado en sangre”.

“Lo siento, ¿qué?”

Dicen que un payaso ensangrentado apareció de la nada y, un momento después, todo se volvió negro. Lo siguiente que supieron fue que era de mañana. Todos informan lo mismo, así que supongo que dicen la verdad.

“¿Y ninguno de ellos vio bien la cara del asesino?”

“No, señor. Estaba oculta bajo una máscara de payaso. Dicen que el asesino parecía 'alto', pero podría haber sido solo el disfraz el que hablaba.”

“¿Encontraron algo más?”

“No, señor. Estamos peinando la zona, pero hasta ahora no hemos encontrado más testigos.”

“Sigán investigando. Si iban vestidos de payaso, debieron de llamar la atención. Estamos tratando con un completo chiflado.” Gray observa a su subordinado irse y suspira.

“Un disfraz de payaso, una carta de juego... Este es un caso extraño”, dice Alexia.



Gray frunce el ceño.

“¿Cómo? Si no es la princesa Alexia. ¿No saben que es de mala educación escuchar a escondidas?”

Creo que el asesino intentaba dejar algún tipo de mensaje específico. ¿Tiene alguna idea de qué podría ser, Jefe Gray?

Le está dando demasiadas vueltas, Princesa. Este es un caso claro y evidente.

¿Cómo?

Nuestro culpable es un rico que tenía cuentas pendientes con Earl Goodz. Usaron su fortuna para contratar a un asesino de primera, y resultó que el asesino era un chiflado homicida. Así de simple. Los aficionados tienden a asumir que los misterios son asuntos complicados, pero los motivos de la gente siempre son muy simples. Los únicos asesinos que dejan mensajes son los de las novelas de la Sra. Natsume. ¿También es usted fan de sus novelas de Churlock Holmes, Princesa Alexia?

No, solo...



¿A que son fantásticas? Tengo todas las que ha publicado. Pero la cuestión es que son interesantes porque son ficción. La realidad es mucho más aburrida. ¿No soy fan de Churlock Holmes! ¿Cómo crees que le tengo un ápice de respeto a esa mujer?!

“Ah, ¿quieres decir que prefieres la serie Case Clawed? ¿La que convierte a un detective famoso en un gatito por una droga?”

“¿No me refiero a eso en absoluto! ¿Solo me preocupa que el caso sea más complejo de lo que parece!”

“Ah, ya veo. En ese caso, te aseguro que no tienes de qué preocuparte. Como dije, ya hemos acotado al culpable. Alguien rico que le guarda rencor a Earl Goodz.” El jefe Gray les dedica a las dos chicas una sonrisa rebosante de confianza. “Alguien como, por ejemplo, la señorita Christina.”

“¿Qué? ¡No he tenido nada que ver con esto!”

“¿Por qué estás tan nerviosa? Por cierto, no soy la única que sospecha de ti.”



“¿Qué se supone que significa eso?”

“Digamos que te has ganado algunos enemigos en las altas esferas.” “Estás hablando de los Nightblades...”

“Ahora, debo volver al trabajo. Tengo que reunir pruebas para atrapar al culpable.” El Jefe Gray se da la vuelta para irse y suelta una frase pegadiza: “Una verdad prevalece... Las novelas de la Sra. Natsume son realmente fantásticas. Deberías echarles un vistazo.”

Con eso, y con una carcajada, el Jefe Gray se marcha.

“Bueno, no se equivoca cuando dice que tienes más motivos que la mayoría para alegrarte por la muerte del Conde Goodz”, comenta Alexia.

“¿Te lo dije, yo no lo hice!”, exclama Christina.

“Bueno, sí, claro. Pero la gente no lo va a ver así. Yo que tú me cuidaría las espaldas.”

“Parece que los Nightblades me persiguen.”

“Ojalá pudiera ofrecerte más ayuda, pero... la gente suele ponerse de mal humor cuando la realeza se entromete en los procedimientos judiciales.”



“No, no, entiendo perfectamente la situación en la que se encuentra. Su testimonio fue más que suficiente.”

“Lo siento mucho.”

“Y además, mentiría si dijera que la muerte del Conde Goodz no me ayudó. Necesito reflexionar y decidir cómo quiero manejar esto.”

“Esto sin duda podría ayudar a que el juicio se incline a su favor.”

Christina asiente. “Hay algo que debería ver, Princesa Alexia.”

“¿Qué es?”

Christina la lleva al escritorio del Conde Goodz.

“Hay restos de un gran derrame de café por todo el escritorio.”

“Claro, y trozos de una taza rota por todas partes. No me extraña que su contenido se haya derramado sobre esto.”

“Pero fijese en la forma de la mancha. Es un rectángulo perfecto.”

¡Tienes razón! Eso significa que había algo aquí en el escritorio.

Algo con forma de documento...

“Así que el café se derramó sobre el documento y alguien se lo llevó. Por eso la mancha de café tiene ese gran rectángulo. Es la única explicación lógica.”

“Pero se supone que no se retiró nada de la escena del crimen.”

Christina baja la voz.

“Entonces fue el asesino quien se lo llevó, o la Orden de Caballeros.”

La expresión de Alexia se endurece.



“Podría ser peligroso confiar en la Orden de Caballeros más de lo necesario. Tendremos que vigilarlos.”

“Sí. Ten cuidado ahí fuera, Princesa Alexia.”

Las dos pasan un rato más inspeccionando la habitación y luego se separan.



Más tarde ese mismo día, después de clases, Christina espera en su aula de la Academia Midgar para hablar con Kanade sobre el ataque. Kanade es la chica que expuso los crímenes de Eliza en el incidente de la niebla blanca. Naturalmente, al hacerlo se ganó la enemistad de los Nightblades.



"Gra-gracias por esperar, Christina."

Kanade parece aterrorizada y no deja de mirar a su alrededor. Todavía quedan algunos estudiantes recogiendo sus cosas antes de irse a casa, pero no hay garantía alguna de que eso impida que los Despoht tomen medidas extremas.

"¿Te enteraste de lo que pasó esta mañana, Kanade?"

"Sí, por supuesto. Nunca imaginé que algo así le pudiera pasar al conde..."

"La situación ha cambiado. Para bien y para mal." "¿Para mal?"

"Así es. Tienes un objetivo en la espalda. Estoy segura." La cara de Kanade palidece.

"¿...?!"

La única razón por la que los Despoht no te atacaron antes fue porque estaban seguros de que no era necesario. Según ellos, no había necesidad de correr ese riesgo. Pero con Earl Goodz muerto, todo eso se fue al traste.



"O sea... ¿ahora están en desventaja?"

"Exactamente. Ya no pueden darse el lujo de proteger su imagen. También van a por mí, por supuesto. Tengo una sugerencia que quería comentarte..."

Justo cuando Christina estaba a punto de explicar algo, los interrumpen.

"¡AHHHH! ¿Q-qué es esto?!"

Un grito patético resuena por el aula.

"¿Qué pasa?", le pregunta Christina al estudiante que gritó. Para entonces, solo quedaban Christina, Kanade y el chico que soltó el grito cobarde.

El chico moreno se da la vuelta presa del pánico. En su mano, sostiene algo que parece un documento.

"Ch-Christina...", balbucea.



Christina desentierra su nombre de lo más profundo de su memoria. No es particularmente destacable, pero inexplicablemente acaba siendo el centro de atención con la suficiente frecuencia como para que ella apenas lo recuerde.

"Eres el hermano de Claire Kagenou, eh... Cid Kagenou, ¿verdad?"

"S-sí, soy yo. ¿Puedes echarle un vistazo? Estaba aquí tirado."

"¿Qué es?"

Los documentos están sucios y manchados.

Las manchas son de dos colores: negro y rojo. Las manchas negras tienen un ligero olor a café, y las rojas... bueno, huelen a sangre.

"¿Eso es...?"

En cuanto Christina toma los documentos, se queda paralizada. Estos documentos contienen los detalles de los eventos del incidente de Eliza Despoht, los costos asociados con el encubrimiento y una lista de las personas involucradas con notas que insinúan sus motivos e intereses.

Estos son los documentos que faltaban en la escena del asesinato de Earl Goodz.

Christina se apresura a comprobar que no haya nadie más cerca.



"¿Dónde encontraste esto, Cid?", pregunta, procurando mantener la voz serena.

"Eh, sobresalían de ese escritorio. Pensé que alguien los dejó aquí sin querer".

El escritorio al que se refiere es uno de los del aula. A cada estudiante se le asigna un escritorio, y el que Cid señala es el de Christina.

"¿Mi escritorio?"

"Ah, ¿ese es tu escritorio? Perdona, debería haberlos dejado en paz".

"No, me alegra que los hayas visto".

“Ves, eso es lo que pensé. Me alegra que no los hayas olvidado.”

“¿Viste lo que decían los documentos?”

“¿Eh? O sea, más o menos lo vislumbré...”

Traducido por:

๐๐๗๐ – RexScan

